

Reseña

El Exilio en la Literatura y el Arte. La Experiencia de los Latinoamericanos en Suecia

Título: Latinoamericanos en Suecia, una historia narrada por artistas y escritores

Autor: Mara Luján Leiva

Edición: Centro de Investigación Multiétnica de la Universidad de Upsala

No. de páginas: 236

Año: 1998

El sorpresivo arresto de Pinochet en Londres ha revivido la esperanza de chilenos y humanistas de todo el mundo de ver al dictador chileno juzgado por los crímenes cometidos durante su permanencia en el poder. Genocidio, terrorismo internacional y torturas son los cargos que se le imputan, según figura en el auto de prisión y la orden de detención que originaron la petición de extradición presentada por el juez de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón.

Los hechos del 11 de septiembre de 1973 siguen estando frescos en la memoria de los exiliados chilenos repartidos por todo el mundo y han llegado a ser un símbolo de la represión en Latinoamérica, vivida especialmente durante los años setenta y ochenta. La historia de los latinoamericanos en Suecia está estrechamente ligada a esos hechos; en noviembre de 1973 llegan a este país los primeros chilenos y con ellos, latinoamericanos de otras nacionalidades que estaban viviendo en Chile. De este grupo, muchos habían sido rescatados del estadio nacional por el entonces embajador de Suecia en Chile Harald Edelstam, eran unos 70 refugiados. Al golpe militar chileno se sumaron los de Uruguay y Argentina (ambos en 1976) que originan una migración de esos países a Suecia. A partir de principios de los ochenta empiezan a llegar a Suecia refugiados de Centroamérica y

otros países latinoamericanos. El espectro latinoamericano es muy amplio: argentinos, bolivianos, brasileños, colombianos, chilenos, ecuatorianos, guatemaltecos, peruanos, salvadoreños, etc. Desde entonces, la cifra ha llegado a los 50 000, de ellos 30 000 son chilenos. Sorprende ver que según las estadísticas, el grupo más numeroso después del chileno es el colombiano, no el uruguayo ni argentino, como suele creerse.

La historia de la inmigración latinoamericana en Suecia se inicia con un periodo largo que tiene un marcado sello de trabajo político en relación con sus países de origen dominado por un proyecto de retorno y un autismo en relación con la sociedad sueca. Por su parte, la sociedad receptora dicta líneas para la asimilación de sus nuevos integrantes. A medida que el exilio se va alargando y la necesidad de salir del entorno inmediato se va haciendo imperioso para la supervivencia, los latinoamericanos empiezan a mirar hacia la sociedad sueca, tratan de aprender su estructura y prueban distintas estrategias para integrarse (o no integrarse).

Latinoamericanos en Suecia, una historia narrada por artistas y escritores es un libro escrito por la historiadora argentina Mara Luján Leiva y está editado por el Centro de Investigación Multiétnica de la Universidad de Upsala (1998, 236 pp.). El libro está dividido en ocho capítulos más una presentación de Harald Runbolm, director del Centro de Investigación y un resumen en inglés al final del texto en castellano.

El primer capítulo: “Introducción” (pp.: 5-11) esboza las corrientes migratorias globales enmarcando la emigración latinoamericana en “los éxodos masivos de población que tomaron una amplitud dramática desde la década de los setenta comprendiendo a pueblos de África, Asia y de la misma Europa del Este” (p.: 6). Nombra cinco características que dominarían la inmigración latinoamericana a Suecia: 1. Exilio político en una primera etapa y luego económico, que se explica como resultado de una situación también política. 2. Refugio en un país con el que no se tenían lazos familiares, extensas relaciones económicas ni tampoco influencias culturales. 3. Exilio desprovisto de figuras de renombre en sus países de origen. 4. Exilio pobre económicamente pero que “desarrollará una actividad creadora y militante que asombrará en la medida en que avanzan las

investigaciones” (p.: 7). 5. Exilio que concentraba las críticas y denigración de los militares.

El segundo capítulo: “Exiliados latinoamericanos” (pp.: 13-47) da una visión de los primeros tiempos en Suecia: la vida en los campamentos de refugiados, los primeros (des) encuentros con la cultura e idioma suecos, la incorporación al mercado de trabajo, que para la mayoría significó un descenso en la escala social, pero al mismo tiempo un aumento de la capacidad adquisitiva en comparación con los países latinoamericanos de origen. El relato es prolífero en citas de distintos escritores que en poesías, obras de teatro, cuentos y novelas cortas relatan esa primera etapa.

En relación con el choque cultural nombra los clásicos estereotipos creados tanto por suecos como por latinoamericanos sobre unos y otros, el despertar de la conciencia respecto al nuevo entorno físico, la militancia política que repetía un discurso cada vez más lejano en el tiempo y en el espacio. Es importante también el cambio en la conformación de roles que las nuevas premisas económicas produjeron en las parejas y que llevó al divorcio a muchos matrimonios.

El tercer capítulo: “Las imágenes de Suecia” (pp.: 49-73) tiene como tema central el paisaje sueco en las obras literarias. La conciencia del paisaje natural y urbano sueco y la reflexión sobre las diferencias con el paisaje original de los exiliados es el tema del subcapítulo “El paisaje en Suecia”. Nuevas citas de poesías que describen esta situación. Por primera vez aparece como fuente una obra plástica, se trata de una serie de grabados “figurativos” de Edda Ferreira descritos muy brevemente (sin imagen), con el título de las dos obras nombradas entre paréntesis, pero sin año de ejecución ni dimensiones. Luego de los campamentos para refugiados, la mayoría busca las grandes ciudades.

El subcapítulo “Imágenes de gueto” relata la primera etapa del asentamiento de los refugiados en viviendas “normales” suecas, es decir, fuera de los campamentos. En este periodo los refugiados se vuelven a reunir en lugares que poco a poco empiezan a descubrir, corresponden a barrios populares en los cuales viven suecos con problemas sociales. Esta etapa también corresponde a un marcado activismo político y primeros contactos con los distintos aparatos burocráticos suecos.

El cuarto capítulo: “El exilio operativo” (pp.: 75-120) trata del trabajo artístico de los latinoamericanos: “verdaderos centros de trabajo de creación colectiva, de aprendizaje, de historia, de arte, literatura, entrenamiento en técnicas y de aprendizaje y desarrollo de cualidades participativas en la lógica de asegurar una dinámica de renovación del liderazgo horizontal para la acción política y cultural” (En “Síntesis” del capítulo: 109).

En concreto, trata del teatro popular como herramienta de “debate, toma de conciencia y de protesta” aprendida en América Latina y que se retoma en Suecia con la formación del Teatro Popular Latinoamericano en diciembre de 1979 y el teatro Sandino, formado (de una escisión del anterior) apenas un año más tarde y a pocos meses de la toma del poder por los sandinistas en Nicaragua. La primera obra que presentan, en octubre de 1979, es de los años sesenta: *Juana de América*, una obra de doble lectura que tiene actualidad en los años de su estreno en Suecia.

En el subcapítulo sobre títeres hace referencia a esta tradición en América Latina y luego menciona el desarrollo de este género en relación con el público: primero latinoamericano y luego sueco.

Otro subcapítulo está destinado a Comunidad del Sur, un grupo autogestionario que se forma en Uruguay el 20 de agosto de 1955 y que llega a Estocolmo en mayo de 1977 expulsado de Perú. Ya en junio publican su primera Hoja de Comunidad en la que analizan la nueva situación en Suecia y se plantean abiertos a la integración en el nuevo medio sin aculturarse y criticando la estigmatización de los refugiados como casos psicológicos o sociales. El grupo crea dos cooperativas de trabajo: la imprenta Tryckop y la editorial Nordan en 1980. La editorial Nordan cumple una función importante como nexo entre Suecia y el mundo hispanohablante. Traducen al sueco importantes obras de la literatura latinoamericana y traducen al castellano escritores suecos. También publican escritores latinoamericanos en Suecia. La editorial funciona hasta 1992.

Desde 1979 se forman varias revistas literarias que tienen distinta duración: *Revista Taller*, *Hoy y Aquí*, *Chi Ká Juniló*.

Los trabajos culturales más ricos son los que nacen al margen de las estructuras partidarias resume Luján: “Estas prácticas colectivas eran solidarias con los movimientos de base de América Latina. Los fondos se destinaban a sostener comedores populares en las poblaciones, la

ayuda a los presos políticos, a las madres de los desaparecidos, a los indígenas de Guatemala, a Nicaragua, etc.” (p.:109).

El capítulo cinco: “Palme, un amigo excepcional” (pp.: 121-137) trata de la política solidaria de Olof Palme con los países de América Latina y el Tercer Mundo y de su política generosa de refugio. La muerte de Palme conmueve a la comunidad latinoamericana en Suecia y desde luego el hecho queda registrado en la literatura del exilio.

El capítulo seis: “Retorno y desexilio” (pp.: 139-165) trata del proyecto de retorno que estaba implícito en cada exiliado y los problemas de desexilio en los países de origen. El exilio conllevó la idea de retorno marcada por la añoranza del país original. Luján habla de desexilio, concepto empleado por Benedetti (1986) y que significa la reinserción en el país de origen “Problema casi tan arduo como en su momento lo fue el exilio y hasta puede ser más complejo” (p.:144).

El capítulo siete: “De exiliados a inmigrantes” (pp.: 167-205) trata del paso de exiliado a inmigrante como un proceso gradual que está en parte relacionado con el cambio de la actividad de los latinoamericanos, de un trabajo fundamentalmente político se pasa a una actividad cultural. La inmigración implica también una participación más activa en la política sueca.

El libro termina con un resumen en inglés.

Mis comentarios

El libro tiene dos aspectos interesantes: primero, el sujeto que investiga es ajeno al proceso o hecho histórico (objeto), segundo, se apoya en fuentes artísticas: “una historia narrada por artistas y escritores”.

Primero: objeto y sujeto

El objeto de estudio es un grupo heterogéneo de inmigrantes provenientes de distintos países de América Latina (en principio refugiados políticos) que repentinamente se insertan en un determinado momento en una cultura extraña con la que necesariamente debe interactuar. Atrás está Latinoamérica, siempre presente como repertorio cultural original.

La presencia de los latinoamericanos en la sociedad sueca ha sido estudiada desde la perspectiva de varias disciplinas de investigación en Suecia: sociología, economía, antropología, historia, literatura, historia del arte, semiótica cultural, mercado de trabajo, etc., por

suecos y/o latinoamericanos. María Luisa Luján ofrece una nueva perspectiva: la de una historiadora latinoamericana (argentina) que viene desde afuera a estudiar el fenómeno.

Tenemos tres tipos de sujeto

- Suecos que estudian la presencia de los latinoamericanos como un texto a interpretar e incorporar a su propia cultura. Los latinoamericanos forman una microcultura dentro de la macrocultura sueca. El proceso de interpretación de esa microcultura sigue varias etapas que termina con la absorción de ella; esto significa que aquel “texto” extraño termina por ser codificado desde la perspectiva de la cultura sueca y se hace familiar, cercano.
- Latinoamericanos que estudian su propio proceso en relación con la sociedad sueca: son sujeto y objeto. Este sujeto-objeto tiene una ventaja: conoce las dos culturas y habla los dos idiomas.
- Latinoamericana que estudia el fenómeno. Este tercer sujeto no es sin embargo extraño al objeto de estudio por cuanto comparte los referentes culturales de ésta. Este sujeto tampoco es “independiente” de la macrocultura ya que la investigación se lleva a cabo con financiamiento sueco (ASDI) y en el marco de una institución sueca (Centro de Estudios Étnicos de la Universidad de Upsala), es decir, el interesado en tener nuevos aspectos para la interpretación de la microcultura es Suecia, en primer lugar (aunque el idioma en que está escrito es castellano y no sueco).

Segundo: el contenido

Descripción del exilio

En la introducción, Luján esboza las características del “exilio de los latinoamericanos en Suecia” en cinco puntos: exilio político, llegada a un país del que no se tiene mayores referencias, un exilio sin figuras de renombre en sus países de origen, exilio pobre económicamente, exilio concentrado en el trabajo político.

La descripción de la cuarta y quinta característica es confusa y no ayuda a entender el problema. En el punto cuarto escribe: “exilio desprovisto de figuras de renombre; exilio pobre económicamente pero que desarrollará una actividad creadora y militante que asombra

en la medida en que avanzan las investigaciones” (p.:7). Es decir, pobres en recursos materiales, sin embargo creativos. Evidentemente el exilio latinoamericano a cualquier parte del mundo no conllevó un exilio de capitales por la sencilla razón de que era un exilio de gentes de izquierda, la mayoría jóvenes, y es muy poco probable que algún refugiado estuviera en posesión de alguna fortuna personal.

Las figuras de renombre se fueron a países “más conocidos” en el repertorio cultural latinoamericano. Esta circunstancia, la de ser un personaje, me parece que ha jugado un papel no despreciable al momento de “elegir” el lugar de exilio. Los “sin nombre” tuvieron menos oportunidades de elegir: hubo muchos que llegaron a este país por conteo simple: orden alfabético, aquellos cuyos apellidos empezaban con A a países que empezaban con esa letra o la siguiente posible -así fue como un Oyarzo llegó a Suecia: de la O en adelante a Suecia. Posteriormente, si existía la posibilidad de elegir hubo los que vinieron a Suecia porque ya había familiares o amigos viviendo en este país.

La creativa actividad y militancia, pese a la pobreza, es un signo de los primeros años; aunque yo invertiría los conceptos: primero militante y en un lugar rezagado la creación con ambición artística. Ahora, si lo creativo se refiere a las formas de trabajo político me parece también discutible porque no se crearon nuevas formas de militancia sino que se siguió trabajando con formas conocidas. Lo diferente era el medio en el que se difundía el mensaje político: Suecia y no Chile o Uruguay. Sin embargo esta circunstancia no afectó el trabajo porque no estaba dirigido a la sociedad sueca en primer lugar, sino a los propios latinoamericanos, y los suecos que quisieran unirse al trabajo (no por Suecia, sino por Argentina o Chile).

La quinta característica pareciera pretender determinar el trabajo político del primer periodo del exilio: “exilio que concentraba las críticas y denigración de los militares por lo expresado en el *ítem* anterior y en respuesta a la política solidaria del gobierno sueco en la recepción de refugiados y a la actitud de las embajadas suecas en facilitar la salida a las personas en riesgo como también en la protección de las organizaciones de derechos humanos”. (p.:7) Este punto es confuso: criticar y “denigrar” a los militares ...en respuesta a la política solidaria del gobierno sueco. Surge de inmediato la pregunta: ¿quiénes son los denigrados en una situación de exilio, los que

sustentan el poder o los que son expulsados o deben dejar su país? y, ¿de qué forma puede un exiliado en Suecia denigrar a un militar chileno o argentino? Puedo pensar que Luján quiso decir que muchos grupos políticos (no todos) dedicaban parte de su trabajo a la denuncia de las arbitrariedades de los militares.

Las fuentes

He señalado como uno de los aspectos más interesantes del libro la elección de las fuentes: la literatura y el arte. Este tipo de fuentes, fundamental y a veces único recurso para la investigación de épocas con poco o ningún registro contemporáneo de los hechos es poco frecuente en la investigación de épocas más actuales. La constante cita de textos literarios da dinamismo al relato, sin embargo la falta de análisis y un tratamiento riguroso de las fuentes le resta peso científico.

- Fuentes primarias, secundarias y terciarias
- Las fuentes primarias son las obras creadas por escritores y artistas.
- Las fuentes secundarias son trabajos de investigación que se han escrito sobre el tema, muchos de los cuales Luján no puede leer porque desconoce el idioma sueco. Esto es lamentable porque una parte importante de cualquier investigación con pretensiones científicas es justamente ésta, la revisión de literatura ya publicada sobre el tema. Fuentes de primera mano son uno de los objetivos en las investigaciones.
- Las fuentes terciarias serían aquellas que tratan temas que tocan la investigación desde distintos puntos de vista, en este caso: migración, exilio, choque cultural, etcétera.

Las fuentes primarias usadas por Luján son de dos tipos:

1. Producción literaria (poesía, cuento, novela, piezas de teatro, revistas)

El tratamiento de las fuentes

La literatura, como fuente primaria, es el apoyo más fundamental de Luján. Sin embargo, extraño algún comentario sobre la época en que fueron escritas las obras, en otras palabras, la distancia temporal de los acontecimientos en el momento en el que fueron escritas. No es lo mismo un testimonio contemporáneo a los hechos, que uno distanciados

temporalmente y filtrado por las experiencias de los años siguientes. En el libro aparecen obras con fechas desde 1979, que asumo cercana a los acontecimientos que tratan. Luján cita muy frecuentemente la obra escrita por José da Cruz, *Sin Patria ni Tumba*, editada en Lund en 1988, es decir, a 15 años de la llegada de los primeros latinoamericanos (entre los que se cuenta el mismo autor, que vino desde Chile). El libro de Da Cruz lo protagoniza una mujer que escribe cartas a su país contando su vida en Suecia; allí está, contada de forma muy amena e irónica la primera parte del exilio latinoamericano en este país.

El capítulo dedicado al teatro da una buena imagen del trabajo político-cultural de la primera época: continuación de la agitación política entre los refugiados. Creo que en la primera época, que me atrevería a enmarcar en los 15 primeros años, no hay mucha relación entre este trabajo y la sociedad sueca, que sin embargo proporciona la infraestructura material y económica para que los latinoamericanos puedan hacer su teatro. Los latinoamericanos viven en un limbo cultural, en la práctica desvinculados cada vez más de su cultura original y sin establecer nexos con la cultura en la que están insertos. Se puede pensar que la temática de Juana de América (presentada en 1979) llegaba con su mensaje a muchos latinoamericanos, pero ¿en qué tocaba a esta sociedad? de partida el idioma limitaba a su mínima expresión la posibilidad de llegada a un público amplio.

El “exilio operativo” tenía también otra característica y es la “captación” de suecos para la causa latinoamericana. Más que algún intento por entender o comunicarse con la sociedad sueca había un interés en que los suecos se unieran a la lucha contra las dictaduras y participaran traduciendo textos de distinto tipo. Es decir, no se les buscaba para establecer nexos con la nueva sociedad (en primer lugar) sino para “convertirlos” a la causa latinoamericana, cada grupo con su meta política además. No se puede dejar de mencionar que en Suecia seguían funcionando los mismos partidos políticos que en los respectivos países y que las diferencias entre ellos no disminuyeron al llegar al exilio.

El subcapítulo sobre el grupo Comunidad es muy informativo pero se presenta como “el” vocero de la posición política latinoamericana. En mi opinión la postura del grupo es muy correcta y su presentación por Luján es una contribución al estudio del fenómeno, aunque no

aclara qué hacía en 1977 en Perú un grupo de uruguayos formado en Uruguay en 1955.

Sorprende que Luján, entre las publicaciones realizadas por latinoamericanos, no mencione ni una sola vez al semanario *Liberación*, fundado en octubre de 1981 por la organización uruguaya 26 de Marzo y en la cual han colaborado muchos otros latinoamericanos (yo misma colaboré activamente entre 1987 y 1993 en crítica de arte, entrevistas y comentarios políticos). Este semanario ha tenido y sigue teniendo un papel significativo en la vida social y cultural de los latinoamericanos en Suecia. *Liberación* se edita en Malmö y es la única publicación editada por extranjeros que recibe apoyo económico de *Press Stöd Nämnd*, la organización sueca que apoya a todos los grandes diarios que aparecen en este país. Ni siquiera lo considera en la lista de revistas culturales y literarias (p.:229) que nombra revistas que han o no han sido mencionadas en el texto, como *Heterogénesis* (que yo dirijo y que aparece en 1992 y no en 1993 como figura en el libro y que sigue apareciendo; aunque en la lista aparece como terminada en 1996).

El grupo de uruguayos 26 de marzo realizó un imponente trabajo político y de creación de recursos durante toda la década de los ochenta y primera mitad de los noventa. La mayoría se concentró en Rosengård, considerado hoy uno de los sectores habitacionales con mayor concentración de inmigrantes en Suecia (Luján no lo menciona cuando habla de *guetos* sin embargo). El grupo formó una imprenta (ubicada cerca de Rosengård) y editó, aparte de *Liberación*, revistas como *Cuestión* (más antigua que *Liberación*) y además realizó importantes actividades culturales de distinto tipo, entre otras Arte por Uruguay, una exposición itinerante con obras de conocidos artistas de todo el mundo que fue presentada en varias ciudades de Suecia y de Europa.

Es imposible que una investigación sobre latinoamericanos en Suecia no mencione el trabajo realizado por estos uruguayos y es incomprensible que *Liberación* no haya llegado a manos de Luján, especialmente considerando que es una publicación que está en la mayoría de las bibliotecas públicas de todo el país.

Aparte de la editorial Nordan del grupo Comunidad existen otras iniciativas en el área editorial, como Aura Latina, que editó ocho libros de suecos y latinoamericanos y que ahora, después del retorno de su

gestor a Chile, Pancho Pérez Santiago, la han retomado Pepe Viñoles (director del semanario *Liberación*) y Lasse Söderberg, uno de los poetas más prominentes de la literatura sueca contemporánea.

2. Las citas

El desconocimiento de la sociedad que se estudia puede llevar a cometer errores en el análisis de los datos recopilados en una investigación. Luján viene a Suecia a estudiar a los latinoamericanos en este país en dos oportunidades de cortos periodos. Su sede es Upsala, cerca de la capital de Suecia. Viene al sur del país por un par de días en ambas oportunidades y no se informa bien del significado de esta zona para su investigación.

En Malmö entrevista solamente al poeta chileno (ahora de regreso en su país) Juan Cameron. Siendo Cameron un personaje destacado del exilio latinoamericano y muy apreciado en el ambiente literario sueco, y además trabajando en el semanario *Liberación* es incomprensible que no haya registrado a Malmö (ni al semanario) en su libro. Malmö es la tercera ciudad de Suecia. Allí llegaron muchos latinoamericanos ya en los primeros años. Se formaron dos *guetos* importantes: Holma y luego Rosengård. Hay mucha historia tras estos lugares, mucha.

Sin embargo cuando habla de *guetos* menciona a Lund, una ciudad universitaria que hoy tiene 90 000 habitantes y donde 40% de la población son estudiantes de la universidad, de los cuales un porcentaje insignificante son de origen extranjero. Desde hace muy poco se puede hablar de un sector con muchos inmigrantes en Norra Fälladen, pero nunca con las características del barrio Tensta en Estocolmo por ejemplo. Además Norra Fälladen es también uno de los sectores habitacionales destinados a los estudiantes de la universidad.

En este sentido, una cita francamente desafortunada es la que toma del libro *Época de descubrimientos* de don Juan Rivano para ejemplificar el “Tercer Mundo” en Lund (las comillas son de Luján): “casuchas de madera hundidas en la nieve donde anidaba la otra parte de la colonia latinoamericana, mezclada con hippies, suecas fastidiadas de ser suecas, aves incorformistas de paso, estudiantes de cuanto hay” (p.: 66). Para un habitante de Lund y de toda Suecia salta de inmediato la pregunta: ¿dónde en este país existen casas como las que se describen? ¡En ninguna parte! Las casuchas, por lo demás un término muy despectivo, no existen en Suecia. Revisando la arquitectura de la ciudad para descubrir esas “casuchas” puedo pensar

en dos posibilidades: las casas de estudiantes de Norra Fälladen que están recubiertas de madera (por cuestiones estéticas bien o mal logradas según el gusto de cada cual) en el segundo piso y en el sector de Östra Torn cuya construcción tiene las mismas características. Luego, la imagen de Rivano también es desinformante en cuanto al clima; el sur de Suecia no se caracteriza por ser una zona de nieve, de modo que la figura sería, en todo caso, muy inusual.

El *gueto* Östra Torn es un sector de casitas de dos pisos dispuestas en grupos de cinco o seis, cuyas entradas se encuentran en un patio común y que era habitado por la llamada generación del 68. Eran suecos, intelectuales, gentes de izquierda con las cuales los refugiados latinoamericanos sintieron afinidad y llegó a ser una cuestión de estatus vivir en ese sector; además tenía (y sigue teniendo) la particularidad de que los habitantes de esas casitas eran sus propietarios, y si a esto agregamos el dato de que la vivienda propia (o con el concepto de derecho a llave en esa parte del sector Östra Torn) es un objetivo nada fácil de alcanzar para un inmigrante, la imagen de Rivano termina por distorsionarse completamente.

La cita literal del libro de Rivano es muy tendenciosa y ofensiva por cuanto él es muy poco objetivo cuando se trata de analizar la sociedad sueca y sus habitantes, a lo cual tiene todo derecho como autor de una novela, pero creo que un investigador debe ser crítico con las fuentes y debe buscar fuentes alternativas. Rivano era una personalidad intelectual en Chile, pero en Suecia no logró o no se interesó por ganar un lugar equivalente; caso bastante corriente entre muchos que bajaron notablemente su estatus al llegar a este país, como lo señala Luján. Su novela, interesante como interpretación personal de una situación socio-cultural, debe ser contextualizada debidamente.

Otra incongruencia en el tratamiento de las fuentes literarias la vemos en el capítulo seis: “Retorno y desexilio”, en el cual usa citas de obras escritas por personas que no tienen esa experiencia, que siguen viviendo en Suecia. Cita a Cortázar, Galeano y Benedetti. Estos autores debieron ser el marco para luego hablar del tema, citando a autores retornados.

Otro error que se encuentra en el mismo capítulo es la afirmación de Luján de que diferentes etapas de retorno señalarían que argentinos y uruguayos retornaron en cadena entre 1985 y 1987, lo cual habría modificado la composición del colectivo latinoamericano. Si

confrontamos esto con cifras de la Oficina Central de Estadísticas sueca vemos que el número de argentinos y uruguayos en este país no ha variado significativamente. Sin embargo la afirmación es parte de la creencia de que la mayoría de los latinoamericanos regresaron en masa apenas hubo aperturas democráticas en sus países: esto no es así, según muestran las estadísticas. Hubo muchos que retornaron a sus países, pero que hoy están de regreso en Suecia porque no se pudieron readaptar a sus ambientes originales y porque tuvieron la precaución de no cortar los lazos legales con Suecia.

3. Obras de arte

Tratamiento de la obra de arte como fuente

Ya en las primeras páginas del libro, Luján aclara que no intenta hacer un análisis de obras artísticas porque el libro no se trata de “una historia del arte latinoamericano fuera de fronteras” (p.:11). Naturalmente, tampoco se trata de una historia de la literatura latinoamericana fuera de fronteras, pese a que el uso de las fuentes literarias es significativamente mayor que el de las artes visuales. Sin embargo, hay más coherencia en el uso de la literatura que en el uso de las obras plásticas como fuente.

En general, las referencias a obras plásticas son muy reducidas y no reflejan en absoluto el trabajo de los artistas plásticos latinoamericanos en Suecia. Me parece una falta fundamental para una investigación de esta naturaleza no citar, por ejemplo, la obra de Rolando Pérez, una figura central en el trabajo plástico de los latinoamericanos; llegó a Suecia en 1974; era profesor de artes plásticas y había pertenecido a las brigadas de pintura mural Elmo Catalán del Partido Socialista chileno. En Suecia siguió con su trabajo político para el que usó sus habilidades plásticas. Como todos, poco a poco se va alejando de la militancia política y empieza a hacer su proceso de integración en esta sociedad rehaciendo su carrera en la Escuela de Artes Aplicadas de Estocolmo (donde junto con él estudiaron Sergio Altesor, citado por Luján en su calidad de poeta, y Pepe Viñoles, director de *Liberación*). Actualmente es profesor de artes plásticas en la Escuela de Artes de la comuna de Södertälje, al sur de Estocolmo. Todo ese proceso se advierte en su trabajo plástico.

- *Las citas*

La referencia a las obras de arte ha seguido en este caso un camino un tanto equivocado. Los datos que interesan para referirse a una obra son: autor, material y soporte de la obra, dimensiones y dónde se encuentra. Luego puedo comentar que la obra ha sido citada en determinada literatura, pero es incorrecto dar como referencia de la obra un artículo de diario. Es incorrecto mencionar a *Las Meninas* de Velázquez, por ejemplo, dando como referencia un texto publicado en *El Clarín* de Buenos Aires.

En la página 55 menciona una de las primeras obras del argentino Gustavo Aguirre (llegado a fines de 1985 desde España donde había llegado en 1979 después de haber vivido seis años en Alemania) mezclada con fragmentos de un poema de Altesor (1984:11): "El archipiélago de Estocolmo ha inspirado representaciones melancólicas, "islas azules en la niebla lejos./ Musgo apacible y verde" y también el provocativo *assemblage*—de una campesina humilde, papa y una salchicha Prins con la banderita sueca flotando en un plato con agua— del plástico argentino Gustavo Aguirre en una exposición realizada en Estocolmo en noviembre de 1986". Luego da como referencia de la obra el artículo *Är detta konst?* (¿Es esto arte?) aparecido en el diario vespertino *Expressen* (Stockholm, 28 noviembre 1986). Una foto de Aguirre con el plato en la mano aparece en la página 72, título de la obra, *Archipiélago*, y año de ejecución.

La exposición a la que Luján se refiere es la primera que Aguirre realizó en Suecia, a los pocos meses de haber llegado. La exposición la realizó en un bar ubicado muy cerca de su acutal *ateljé* (pleno centro de Estocolmo) y la llamó: Jack the Ripper en búsqueda del Falukorv. Su contacto con Suecia era su mujer, la artista Ingrid Falk, quien insitó a Aguirre a dejar España y venir a este país. Aguirre es uno de los artistas de origen latinoamericano más destacados en Suecia, sin embargo no está puesto en el contexto que corresponde a su trabajo artístico. En la página 70 y 71 se apoya en la misma fuente cuando habla de la falta de signos de la cultura sueca expresados en obras de arte realizadas por latinoamericanos y la ausencia de imágenes que trabajen el pasado histórico campesino o las tradiciones obreras. De hecho, en la medida que los artistas se van acercando a la cultura sueca van incorporando signos de ésta a sus imágenes y sobre todo van plasmando la mezcla cultural que se va produciendo. Ejemplos de esto hay muchos, el más reciente y más significativo en este sentido es la obra *Transfusión* del artista chileno Juan Castillo (sobre la obra véase *Heterogénesis* 26,

enero 1999) que Luján no pudo llegar a conocer porque se realizó recién el año pasado. Sin embargo la obra del artista uruguayo Carlos Capelán, el artista latinoamericano en Suecia de mayor prestigio dentro y fuera del país, no puede pasar inadvertida porque trata de la problemática de las culturas subordinadas vs culturas hegemónicas. Su obra está llena de signos interesantes. Capelán llegó a Suecia del estadio nacional de Chile junto con el primer grupo de refugiados chilenos. Ciertamente, la investigación de los artistas latinoamericanos no ha alcanzado a urgir en el pasado sueco, sino que sigue concentrada en su propia situación, lo cual no implica un desconocimiento absoluto de la historia sueca.

- *Las imágenes*

Las imágenes de la tapa (Pedro da Cruz) y la contratapa (FAW) son un buen augurio: la imagen de Pedro, de influencia Torres Garciana representa la mezcla cultural, la experiencia del exilio y todas sus fases. La imagen de Aguirre representa un trabajo artístico hacia la sociedad sueca.

El interior es diferente, a veces menciona obras pero no aparecen imágenes o aparecen imágenes de obras que no son citadas en el texto, como la imagen A Chile con todo el amor del uruguayo José Luis Liard, la única imagen en color del libro y en papel diferente, con excepción de la tapa y contratapa. La imagen es parte de un proyecto del músico chileno Julio Numhauser (ex integrante de amerindios) del cual aparece citada como ingreso al subcapítulo “Algunas consideraciones finales” (p.:195) su conocida canción *Todo Cambia*.

En cambio, la mayoría de las imágenes que aparecen en el libro corresponden a presentaciones teatrales.

En síntesis desde el punto de vista del sujeto de estudio, Luján promete una perspectiva nueva, sin embargo se queda en un plano superficial y no logra dar una perspectiva diferente del hecho histórico.

El libro adolece de errores formales (he señalado algunos) e históricos. Por ejemplo, los 25 años de exilio transcurren como una masa temporal amorfa donde los protagonistas son o no son refugiados, han llegado en 1973 o en 1985, pertenecen a un solo país: Latinoamérica, se sugieren cifras sin señalar fuentes, etc). Señala la diferencia entre refugiados políticos y económicos, pero le falta contextualización al hecho. El capítulo más logrado es el dedicado al

teatro y el subcapítulo al grupo Comunidad. La obra de arte como fuente no fue investigada apropiadamente y su aparición en el libro no contribuye sustancialmente a la clarificación del objeto de estudio. Lo contrario ocurre con la literatura, que sí sirve de apoyo, aunque aquí se podría haber hecho alguna clasificación con el fin de dar cierta perspectiva a las fuentes utilizadas, después de todo ya hay varios latinoamericanos Doctores en literatura, escritores y poetas, que habrían servido de ayuda en este sentido.

Como fuente de información sobre el fenómeno histórico tiene muchos vacíos que sólo alguien que ha vivido en este país y conoce a los protagonistas más destacados de esta historia puede llenar. Los latinoamericanos residentes en este país hemos visto con ojos muy críticos a suecos que van a América Latina por dos o tres meses financiados por algún organismo estatal y vuelven como “expertos” a escribir sutilmente sobre algún tema de nuestro continente. Con toda seguridad, mi propia calidad de inmigrante, también en proceso de integración a la sociedad sueca e investigando un tema similar en el área del arte y la semiótica cultural, me hace ser rigurosa con el libro. El tema es apasionante y tiene muchas caras, este libro es una de ellas. Sin duda tendrá llegada en muchos lectores.

Ximena Narea

heterogenesis.heterogenesis@lund.mail.telia.com